

El Tiempo de la Lamentación

Posted on *January 01, 1970* by *Néstor Martínez*

Es necesario por parte de los hijos de Dios genuinos, tener muy en claro el devenir de los tiempos en que viven. No pueden equivocarse, no pueden fracasar. No pueden confundir las sazones y arrancar el fruto verde o dejarlo corromper en el árbol. El fruto del reino tiene que ser arrancado en su tiempo, que es como decir en el Kairos, que es el tiempo de Dios. ¿Y cuál es ese tiempo? Hoy, en este estudio, vamos a revisar estos tiempos, establecer su mecánica y definir, finalmente, a qué etapa pertenece. Lo vamos a hacer a través de un hermoso libro, el del profeta Amós, que no hace demasiado tiempo pudimos utilizar para otro mensaje de Dios para su pueblo del siglo veintiuno.

(Amós 5: 1)= Oíd esta palabra que yo levanto para lamentación sobre vosotros, casa de Israel.

Lamentación, quiero aclararle, implicaba un lamento bajo el aspecto de un cántico funerario, mortuario. Así lo consigna la NVI que, en el mismo texto, dirigido no ya a la casa sino al reino de Israel, puntualiza que es: *un canto fúnebre que por ti entorno*. La única motivación que Dios tendría para hacer esto de esta manera, es considerar que Israel, ya está muerto. Espiritualmente muerto. Válido, entonces, este inicio, si se dirige al sector del Israel moderno, que es la iglesia, que indudablemente, a nadie se le escapa, se encuentra espiritualmente muerta.

(2) Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; fue dejada sobre su tierra, no hay quien la levante.

En un principio, parecería referirse a una virgen que habita en Israel, sin embargo no es así: se refiere, específicamente a Israel como virgen, como joven y sin mancha. Y se refiere a un suceso del cual se da referencia en Jeremías 18: 12-13: *Y dijeron: es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón. Por tanto, así ha dicho Jehová: preguntad ahora a las naciones, quién ha oído cosa semejante. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel.* De lo que está hablando es de la respuesta divina que el pueblo pueda darle a la premisa de Dios con respecto a la reforma de su iglesia en razón de arrancar, derribar y destruir. La joven Israel, la virgen lo hizo feamente. ¿Cómo lo está haciendo tu iglesia, hoy?

(3) Porque así ha dicho Jehová el Señor: La ciudad que salga con mil, volverá con ciento, y la que salga con ciento, volverá con diez, en la casa de Israel.

En Isaías se dice que si quedara de ella, de la ciudad, de Israel, de la iglesia, una décima parte, esa parte va a ser destruida. Pero que como el roble y la encina que al ser cortadas queda el tronco, asimismo quedará ese tronco como simiente santa. ¿Tiene usted una vaga idea de lo que está hablando? Pues acertó. De lo mismo que me ha venido viendo, oyendo o leyendo hablar a mí en los últimos cinco años: del Remanente santo, parte activa, dinámica y simiente de una reforma global y total que Dios trae sobre su iglesia.

(4) Pero así dice Jehová a la casa de Israel: buscadme y viviréis; (5) y no busquéis a Bet-el, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Bet-el será deshecha.

Buscadme y viviréis, dice Dios. Dios, no los santuarios deben ser buscado. Dios, no los templos. Si ellos retornan a Él,

tienen la oportunidad de vivir. El salmo 27 emplea asimismo, otra expresión parecida: "Buscad mi rostro". En aquellos tiempos, se creía encontrar a Dios en los santuarios, en los templos, pero parece que los sacerdotes habían ofrecido "vida" por medio de las ofrendas rituales, sin hacer énfasis en el tipo de vida que se requería de aquellos que buscan a Dios. Templos. ¿Sabe usted cuanta gente todavía cree, y totalmente convencida, que Dios habita dentro de un determinado templo? ¡Aún no aprendió que Dios habita en todo aquel lugar donde uno de sus hijos ha puesto un pie que, por consecuencia, ha transformado a ese sitio en lugar santo! ¿Vida en las ofrendas prometidas por los sacerdotes? ¿Algo así como: ponga su ofrenda y vivirá por toda la eternidad sin problemas? ¡Oh! ¿No es esto el libreto preferido de la Teología de la Prosperidad? Tiempos modernos. Versos antiguos.

Luego habla de Bet-el. Bet-el constituía la frontera meridional de Israel, justamente 16 kilómetros al norte de Jerusalén. La ciudad se había convertido en un centro de la vida religiosa. Un Lujan, un San Nicolás, un Iratí argentinos. Un Guadalupe, un Lourdes, Un Fátima y quien sabe cuantas idolatrías más. Por eso es que se nos dice que no la busquemos. Por eso es que dice que será deshecha. ¿O cuando sea deshecha, destruida, pulverizada por la ira de Dios, tú deseas estar entre sus escombros?

(6) Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague.

(7) Los que convertís en ajeno el juicio, y la justicia la echáis por tierra, (8) buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre; (9) que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y hace que el despojador venga sobre la fortaleza.

Juicio y justicia son dos de los más importantes conceptos invocados por los profetas. Se utilizan de un modo similar a este en otros textos bíblicos. Porque la justicia o la rectitud tienen que ver con el tipo de vida de aquellos que observan las normas establecidas en una relación, quienes "son justos" con la otra persona. El juicio, se aclara, es una práctica judicial que se celebra para determinar de qué lado está la verdad en un diferendo legal. Por eso es que hemos enseñado en muchas ocasiones que juicio, más allá de esa sensación de ira divina plena en fuegos, piedras y destrucción masiva, tiene que ver con una genuina separación de lo verdadero de lo falso. Una vez detectada esa certeza mediante el respectivo juicio, la parte que tiene la razón recibe la sentencia favorable por parte del Tribunal. La queja de Amós en este texto se relaciona con la idea de que dicho tribunal no estaba defendiendo, precisamente al pobre con razón, por lo que él determinaría esto como injusticia. Yo me pregunto en cuántos sitios del planeta donde esto se está escuchando o leyendo, no está ocurriendo hoy algo exactamente igual. Es más: me pregunto con tremendo dolor y temor santo, en cuántas autodenominadas iglesias del Señor está sucediendo lo mismo.

El ajeno, símbolo de la amargura en el Antiguo Testamento, era una planta del género de las Artemisia, cuyo jugo, tal como quedó expresado, tenía tremendo sabor amargo. Hay otros textos relacionados con el ajeno donde, directamente, se lo menciona en neto paralelismo con el veneno. Las Pléyades a las cuales se hace alusión aquí, eran un grupo de estrellas ubicadas en la constelación de Tauro, cercana a la constelación de Orión, que es la otra que aquí se menciona. Deja en claro que Dios es el sostenedor y Creador de todo y quien regula todos los movimientos rutinarios de la naturaleza.

(10) Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto abominaron.

Esta historia sigue plenamente vigente. Hablar lo recto, hoy, es cerrarse las puertas de las mayorías de las congregaciones. ¿Por qué? ¿Acaso se está en pecado? No es necesario tanto. Con estar acomodando algunas cosas de

la Biblia a los intereses de los hombres, ya es más que suficiente como para no simpatizar con aquel que venga en el nombre del Señor a decir las cosas como son y no como nos conviene que sean. Y dice que el reprensor actúa en la puerta, porque así lo hacía históricamente el tribunal. Puerta, en la Biblia, siempre tiene que ver con autoridad. Y autoridad no es nombramiento, credencial, título ni posición. Autoridad es presencia de Cristo dentro de alguien.

(11) Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, más no beberéis el vino de ellas.

En cuatro versos más de este libro de Amós hay alusión y referencia a esto mismo. En 3:9: *Yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destruí su fruto arriba y sus raíces abajo.* (Esto es destrucción total e integral. Si quedara sana la raíz, se vuelve a brotar la planta. La fe) En 8:6, dice: *para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos de trigo.* (Esto es cohecho, coima, soborno, aprovechamiento de la miseria ajena para nuestro beneficio. ¿El mundo? No. La iglesia.) En 3:15, señala: *El que maneja el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvara su vida.* (Esto habla de justicia aún a despecho de las supuestas garantías o seguridades humanas) Y en 6:11, concluye diciendo que: *Porque he aquí, Jehová mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas.* (Más juicio. En este caso de SU propia casa, tanto mayor como menor)

Cuando habla de "piedra labrada", se refiere a que la mayoría de las casas se construían de ladrillos o de barro o, a lo sumo, de piedras recogidas en los campos. Sólo en los edificios públicos, tales como templos y palacios, se empleaba la piedra labrada. ¿Qué está diciendo, entonces? Está diciendo lo que usted ve todos los días con sus propios ojos: gente que se ufana y se afana por quedar en la historia construyendo hermosos templos, pero en modo alguno poblándolos con su presencia, con su gozo, con su alabanza o con su adoración. Pura religión.

(12) Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres.

Aquí repite con mucha mayor claridad lo que ya fuera interpretado en algunos versículos anteriores. Sin embargo, es bueno leerlo como confirmación a lo que, para muchos, todavía se muestra (A la revelación del Espíritu Santo) como una fantasía producto de misticismos exacerbados. No puedo entender qué Biblia han leído y a qué Dios le han orado pidiéndole dirección y luz.

(13) Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

En el marco de una serie de contrapuestos, el autor del libro de Eclesiastés, (Salomón), viene diciendo que, así como hay un tiempo de romper y otro para coser, también hay un tiempo para hablar y otro para callar. Este texto de Amós nos está diciendo que este tiempo, es de una clase tal que, cualquier hombre prudente, lo mejor que tendría que hacer, es callarse. ¡Entonces aquí hay algo que está mal! ¿Por qué? ¡Porque hay muchos hombres, al servicio del reino de Dios, que hoy andan hablando, - parece que fuera de tiempo -, con relación a cosas similares! Está bien. ¿Cómo que está bien si la Biblia dice que ese, el de esas características, es tiempo de callar por prudencia? Sí, es cierto, pero se lo dice a todos aquellos que salen a hablar y descubrir estas cosas por ellos mismos, sin mandato de Dios. No a los ungidos con revelación y palabra para ello. ¿Y qué diferencia hay? Usted la está viendo. Los hombres de Dios, allí andan: sin avales, sin coberturas magistrales ni organizaciones de respaldo. Los otros, cayéndose exonerados por las diferentes congregaciones.

(14) Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís.

(15) Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.

Aquí está la palabra clave, la palabra de este tiempo, el mensaje global que Dios está enviando mediante distintos mensajeros útiles a toda su iglesia en la tierra. Tanto para los que quieren oír como para los que se resisten. Conjuntamente con los elementos básicos con los cuales se compone la raíz del evangelio, (Buscar lo bueno y no lo malo, aborrecer el mal y amar el bien, establecer la justicia) se entreteteje la pista de lo que Dios aguarda de usted y de mí. Que nos sumemos a esos valores, así seamos la enorme minoría, para que formemos parte de lo que aquí se llama "El Remanente de José", pero que globalmente, es aquella proporción que, entre otras cosas y como ya fuera dicho antes, no ha doblado sus rodillas ante ningún Baal.

(16) Por tanto, (Es decir por causa de todo esto que hemos venido explicando) así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay!, y al labrador llamarán al lloro, y a endechar a los que sepan endechar.

(17) Y en todas las viñas (Esto es: en todos los pueblos) habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová.

Yo quiero que usted note debidamente, que el castigo en contra de los pecadores, se está describiendo aquí de una manera dramática, en el marco de una escena funeraria, tétrica, trágica, donde la lamentación pública inunda todas las calles. Es un símbolo, de acuerdo. Pero es un símbolo a tener muy en cuenta porque está hablando claramente de algo que no siempre se habla demasiado en la iglesia. Se está hablando, en todo caso, del destino del cual usted salió y, al mismo tiempo, del que está reservado para mucha gente a la que usted podría llegar a darle aviso con tiempo.

(18) ¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas y no de luz; (19) como el que huye delante del león, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra.

(20) ¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?

Escuche: Israel esperaba el día de Jehová como un tiempo de alegría y vindicación. Israel sería exaltado, sus enemigos humillados. Amós cuestiona la validez de sus expectativas. Será un día de tinieblas porque en él Dios juzgará a Israel por su pecado. Dos expresiones metafóricas hablan de gente que pensaba haber escapado del desastre sólo para encontrarse con que se habían equivocado: se libraron de las garras del león para caer en las del oso, y buscaron refugio en una casa para ser mordidas allí por una culebra. Ese ¡Ay! Es el grito de dolor que suscitan los muertos. Muy bien: ahora olvide a Israel nación y preste atención a su tipología moderna: la iglesia.

¿No habrá por allí alguna doctrina permisiva, elástica y maleable a los intereses carnales de mucha gente, que les haga pensar que están siendo salvos de todo juicio, para encontrarse en el final del camino con ese mismo león, o en su defecto con ese mismo oso, o quizás con la mínima culebra que, pese a su pequeñez aparentemente inofensiva, no deja de ser serpiente antigua? ¡Hermano! ¡Eso es dramatizar y asustar a los hermanos! Está bien, no quiero eso. Pero mucho menos quiero que aparezcan en la terminal del infierno cuando creían tener un ticket que los llevaba a la del cielo. Y ahora mire lo que viene:

(21) Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas.

Lo primero que hay que decir es que “aborrecí”, es una palabra tremendamente fuerte. La usa para catalogar nada menos que al mal en el verso 15, y él la utiliza ahora para referirse a sus solemnidades, que es como hablar de sus ritos, de sus ceremonias, de todo eso que todavía en muchos lugares hacemos pretendiendo ser mucho más espirituales por ello. Y como para que no queden dudas con relación a quienes les está hablando, les dice que no habrá de complacerse en sus asambleas. Asamblea, usted lo sabe, es Exlesía. Nosotros conocemos a esta palabra más vulgarmente como “Iglesia”. Ahora bien: si lo solemne formaba parte del ritual que se detalla en el Antiguo Testamento, ¿Cómo puede ser que Dios haya cambiado tanto en su modo de ver nuestras cosas que ahora, dice que aborrece y abomina lo mismo que en otros tiempos aprobó? En absoluto. Lo que Dios está diciendo es que aborrece nuestras solemnidades porque son todo lo que le damos. Antes era la fe, el culto y el temor a Jehová en conjunto a esas solemnidades. Hoy, sólo estas.

(22) Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré las ofrendas de paz de vuestros animales engordados.

Este verso tiene un paralelo tremendo en el libro de Isaías. En 66.3-4, fíjese de qué modo Dios dice casi lo mismo con respecto a la verdadera y la falsa adoración: *El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese un ídolo. Y Porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones, también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada.* Otro no menos impactante está en el libro de Miqueas 6:6-7: *¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?* Creo que es suficiente para que le quede a usted algo muy en claro: No se trata de ofrendar. Se trata de estar en línea con la voluntad de Dios. De otro modo, su ofrenda, por valiosa que sea, para Dios es algo de esto que usted termina de leer.

(23) Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos.

Esta es la otra ofrenda, la de la alabanza, la de la adoración, la de la música, la del pomposo y muy ambicionado “ministerio de alabanza” de cada congregación. Allí donde, generalmente, es ubicado alguien cercano al pastor, alguien que no robe protagonismo, alguien obediente. ¿Levantado por el Señor? ¡Qué importa! ¿Cómo que no importa, y si Dios no escucha esa alabanza? ¡Pero sí, cómo no la va a escuchar si tiene una tremenda calidad y profesionalismo! Pobre iglesia...

Salta a la vista aquí la necesidad de restauración para con la inutilidad de lo que es el sistema ritual religioso costumbrista y tradicional. De esto se trata cuando el autor de la carta a los Hebreos escribe, en 12:26-27: *La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles.*

(24) Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

El Señor no se complace en los sacrificios que se ofrecen en los altares. Es más: ya no existen altares en el Nuevo Testamento. No hay nada que sacrificar. Todo fue sacrificado por Cristo. Dios se complace en el juicio y la justicia que se dispensa en los tribunales y lugares públicos. A menos que se mantengan excelentes relaciones entre el creyente y su

Dios, y entre el creyente y su prójimo, los sacrificios carecen de significado. La mención de las solemnidades, asambleas, holocaustos, ofrendas y cantares, indica que se rechaza todo lo que tiene relación con el culto de Israel. El pueblo practicaba con celo el ritual religioso, pero se mostraba negligente en las cuestiones de más peso: el juicio y la justicia.

(25) ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel?

Hermana, hermano en Cristo: ¿Ha sido usted capaz de sacrificar alabanza al Señor durante el desierto de su prueba, en el marco de la más tremenda de sus crisis? No ha podido, verdad? Entonces no se asombre de este pueblo antiguo; usted produjo lo mismo a los ojos de Dios. Él no lo va a eliminar por ello, pero tendrá que humillarse delante de su presencia y pedirle perdón.

(26) Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.

Moloc resulta sumamente conocido a través de toda la escritura, pero no así este último, Quiún. La forma como hoy en día se escriben sus nombres resulta de la lectura de las consonantes hebreas junto a las vocales de la palabra "abominación". Este proceso de corrupción de los nombres de los falsos dioses también lo vemos en 2 Samuel 2:8 (Is-boset por is-baal) y en 2 Reyes 1:2 (Baal-zebub por Baal-zebul) Probablemente se trataba de dioses babilonios, Sicut y Quiún, dos nombres que designan a Saturno en las fuentes asirias. Algunos prefieren traducirlos como "tabernáculo" y "pedestal" aunque la Septuaginta (Que es la traducción griega del Antiguo Testamento) y hechos 7:43 respaldan la terminología tradicional.

(27) Os haré, pues, transportar más allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

Este último verso es todo un simbolismo total y absolutamente vigente. En lo literal y geográfico, amén de lo histórico, esto es el exilio como castigo final, ya que será, dice, más allá de Damasco, esto es: sacándolos de la tierra prometida a Abraham, Isaac y Jacob, las tres generaciones suficientes para completar la obra, el plan de Dios, su propósito. ¡Pero si el propósito de Dios es que todos seamos salvos! No se confunda. Ese es el DESEO de Dios, no su propósito. El propósito sigue siendo, porque así lo dice la Biblia en todo su contexto, extender su reino cada día más recuperándolo de manos del usurpador. ¿Y quién hará este trabajo? Los miembros del cuerpo ejecutivo de Cristo en la tierra. ¿Lo conoce?

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
